

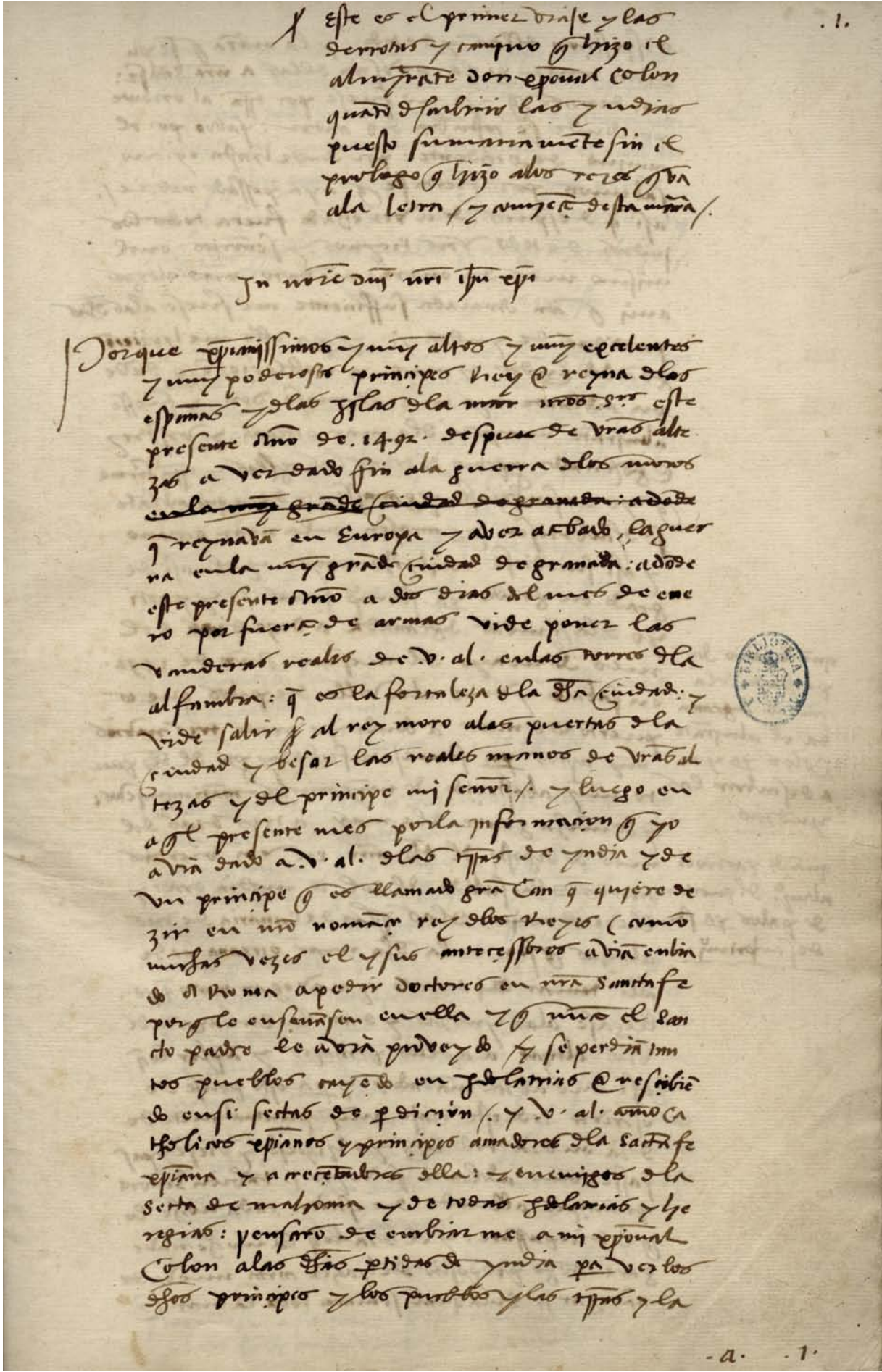
[Ca. 1552]
76 h.; 31 x 21 cm
Vitr/6/7

Todos los manuales recogían la idea de que Cristóbal Colón (1451-1506) había sido un gran cartógrafo; también resulta evidente que sus escritos acerca de su gran hazaña (el Descubrimiento) eran fundamentales para obtener y consolidar una posición personal y oficial de primera categoría en el reinado de los Reyes Católicos (en lo que tanto había soñado, por lo que tanto se había esforzado). Pues bien, la Historia ha sido generosa con él, pero, incomprensiblemente, nada se ha conservado salido de sus manos; no hay mapas de sus descubrimientos y ni siquiera nos ha llegado el único documento descriptivo, aunque no fuera explicativo, de su gran viaje (1492-1493), su *Diario de a bordo* o, como reza el documento: «Este es el Primer Viaje y las derrotas y camino que hizo el almirante don Cristóbal Colón cuando descubrió las Indias, puesto sumariamente, sin el prólogo que hizo a los reyes, que va a la letra y comienza de esta manera: In Nomine Domini Nostri Iesu Christi». El segundo copista, Bartolomé de las Casas, lo tituló de forma más abreviada: «El libro de la primera navegación y descubrimiento de las Indias», y como se cita en el vuelto de la portadilla: «este manuscrito es de mano propia del mismo F. Bartholome de las Casas»; fue primeramente difundido por Martín Fernández de Navarrete (1825).

Así pues, por un lado está el *Diario* del descubrimiento colombino (en paradero desconocido y en cuya búsqueda, en paralelo, hemos fracasado Cerezo y yo mismo) y por el otro el inefable *Las Casas*. La bibliografía sobre cualquiera de ambos (*Diario* o *Las Casas*, aunque nos centramos en las partes que unen ambos temas) resultaría abrumadora, prolija e innecesaria; aquí no tiene cabida y el hallazgo de publicaciones sobre esta temática es fácil y accesible. Baste decir que desde el V Centenario del Descubrimiento hasta el de la muerte del descubridor la producción editorial ha sido muy abundante; entre una amplísima nómina, baste mencionar a autores como Morison, Gould, Pérez de Tudela, Alvar, Rumeu, Ramos, Taviani, Castañeda, Isacio Pérez, Caraci, Chocano, A. Colón, C. Varela, J. Varela, León, etc.

El *Diario* fue conocido por alguno de los íntimos del descubridor (el cura Bernáldez) y, probablemente, por los reyes (que pudieron –gran recurso ante la ausencia de pruebas– guardarlo en secreto); fue copiado por algún amanuense por orden de los reyes (copia también perdida) y esta copia fue transcrita por el padre Las Casas entre 1544 y 1553 de forma bastante fidedigna, aunque los investigadores han hallado puntos de controversia: en el encabezamiento, en datos de texto que evidencian alguna adición posterior a los acontecimientos, en expresiones, etc.; el propio lenguaje del Almirante fue objeto de atención por parte de Alvar y de Guillén, incluso el lugar en que tocó Colón las Indias por vez primera tuvo sus disputas (Judge y Marden).

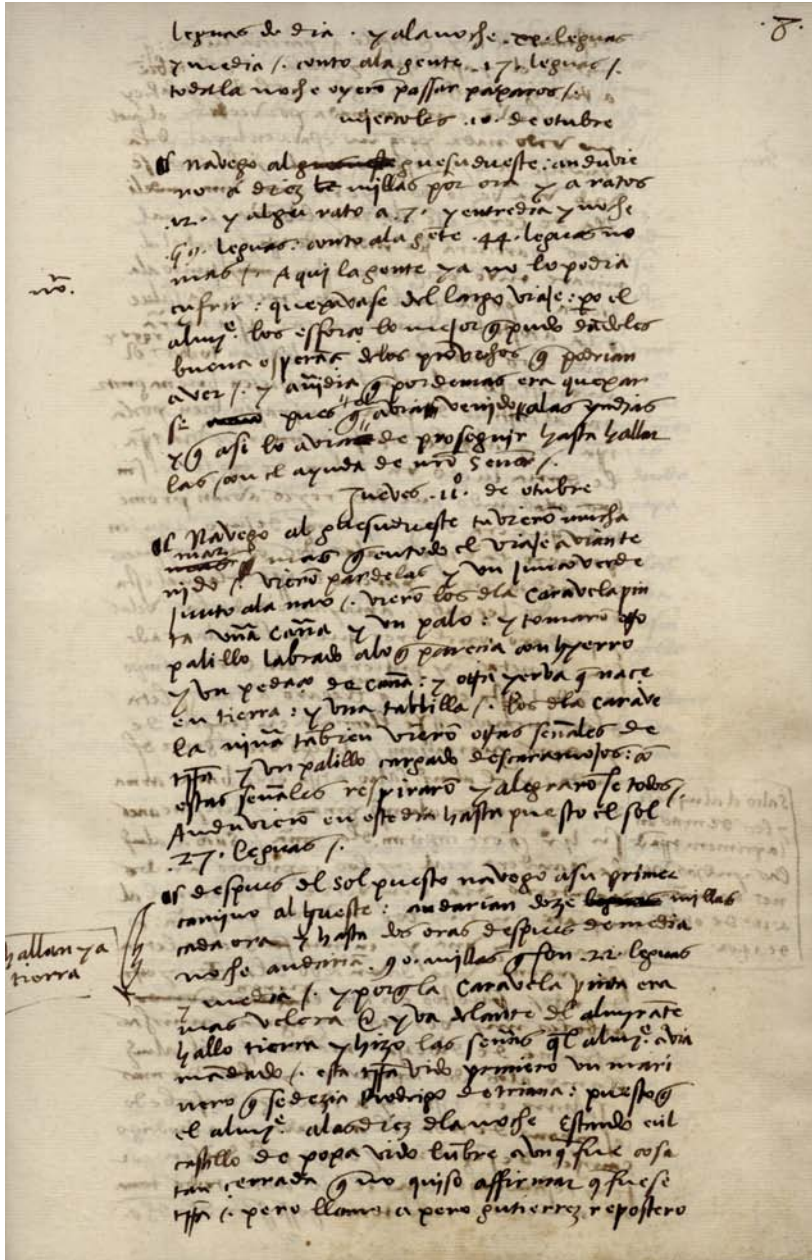
La gran referencia del *Diario* fue Bartolomé de las Casas (1474-1566), un hombre longevo de dilatada experiencia en Indias –fue encomendero antes que fraile– que ocupa un puesto desta-



Vitr/6/7, fol. 1r, incipit

BIBLIOGRAFÍA

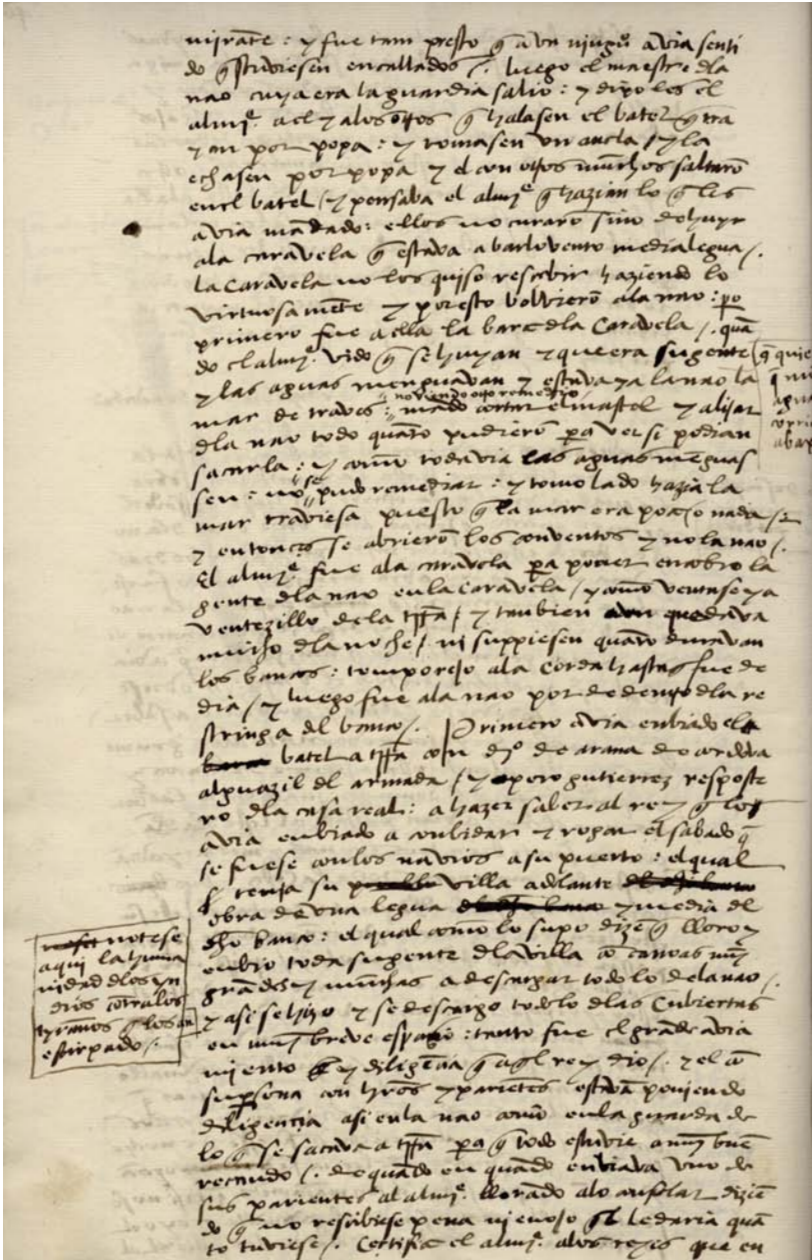
Alvar, Manuel, y Francisco Morales Padrón. *Libro de la primera navegación*. Madrid: Testimonio, 1989 ¶ Casas, Bartolomé de las. *Obras completas*. Dirigidas por P. Castañeda Delgado. Madrid: Alianza, ca. 1992, 14 vols. ¶ Colón, Cristóbal. *Diario de a bordo*. Ediciones facsimilares: Carlos Sanz (Madrid: Ministerio de Educación, 1962, 2 vols.); y Manuel Alvar (Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1976, 2 vols.) ¶ Pérez de Tudela, Juan. *Obras de fray Bartolomé de las Casas*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1957, 5 vols. ¶ Taviani, Paolo Emilio. *Los viajes de Colón, el gran descubrimiento*. Barcelona: Planeta, 1984 ¶ Ídem (ed.). *Nuova raccolta colombiana*. Roma: Istituto Poligrafico y Zecca dello Stato, ca. 1992, 30 vols.



Vitr/6/7, fol. 8r

cado en la Historia, donde aparece de forma contrapuesta a la figura del descubridor. Entre la sociedad, Colón suele ser recordado para mal, sin bien alguno; Las Casas, en cambio, para bien, sin ningún mal, merecedor de loor de santidad. Lo cierto es que Las Casas, prolífico escritor (muchas de cuyas páginas se atesoran en la Biblioteca Nacional de España; véase el catálogo de manuscritos), utilizó con profusión documentación coetánea, originales y copias, como es el caso de su extensa *Historia general de las Indias*. Entre ella emerge el *Diario*, que ha sido reproducido varias veces de forma facsimilar, por Carlos Sanz (1962), por la editorial Testimonio (1992) y otros (Alvar, Taviani, Varela).

El *Diario*, copia con anotaciones de fray Bartolomé, está escrito de forma seguida, lo que le ha obligado a correcciones y rectificaciones y a no pararse en algunos detalles, como confundir legua y milla, plasmar errores y devaluaciones, enmiendas y acla-



Vitr/6/7, fol. 46v

raciones, e incluso adiciones breves y expresiones sorprendentes para explicar el movimiento de las aguas en aquel lugar que se pregunta Las Casas: «¿qué quiere decir que menguaba el agua o que corría hacia abajo?» (25 de diciembre) [fol. 46v] y termina la jornada con la frase «todo esto dice así el Almirante» [fol. 47]; son testimonios manifiestos de que no es el original de Colón. El diario comienza, obviamente, con la partida (3 de agosto de 1492) y concluye cuando «al salir el Sol se halló ante Saltes» (15 de marzo de 1493) y no hace ningún énfasis especial en el día del Descubrimiento: desde el día «miércoles, 10 de octubre» salta la fecha en su texto hasta el día «sábado, 13 de octubre», aunque en ese lapso menciona el Descubrimiento: «A las dos horas después de la media noche» [fol. 8v], era la isla de Guanahani, y la primera descripción áurea de los indígenas del Nuevo Mundo [fol. 9]; lo reiterará más adelante [fols. 9-10, 47]. Lo más interesante de estas páginas son las de atención náutica y cosmográfica; en ellas evidencia su calidad de navegante experto, su intuición marinera (el nordestear y noroestear de la aguja de marear [fols. 3v y 6v], concluyendo que no son las agujas sino la estrella la que se mueve [fol. 4], la cuenta de las distancias que decía que recorría y las que asentaba [fols. 3v y 6v]); las señales que observa –día 10 de octubre– para deducir la proximidad de tierra a través de las aves, hierbas frescas flo-

tando, palitos labrados. También se relata su interés por el oro y las especias, y sus votos (religiosos) motivados por el miedo [fols. 61v y 62] a perder el éxito, el presente, el Descubrimiento, el futuro.

En fin, Colón y Las Casas han quedado solidaria y firmemente unidos por su producción literaria, por su ámbito de actuación, por sus diferencias y por la valoración historiográfica posterior que llegaría a enraizar a autores de los diversos centenarios conmemorativos: Antonio de Herrera y Tordesillas, Juan Bautista Muñoz, Alexander von Humboldt, Martín Fernández de Navarrete y otros más.

Mariano Cuesta Domingo